

Atlas de las mariposas diurnas de la Península Ibérica e islas Baleares (Lepidoptera: Papilionoidea & Hesperioidea)

García-Barros, E.; M. L. Munguira; J. Martín Cano; H. Romo Benito; P. García-Pereira & E. E. Maravalhas.

Monografías S.E.A., 11. Sociedad Entomológica Aragonesa, Universidad Autónoma de Madrid, Ministerio de Educación y Cultura. Zaragoza. 230 pág. 2004.

Albert Masó
Dpto. Ecología. Univ. Barcelona



La entomología española no destacó por sus contribuciones en la época de esplendor taxonómico de los siglos XVIII y XIX, pero hay que reconocer que durante el siglo XX se realizó un notable esfuerzo en la prospección del territorio. Así, en lo que respecta al orden *Lepidoptera*, se puede decir que existe una tradición faunística bastante digna, sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado. Fruto de esta actividad –que iba acelerándose conforme se acercaba al cambio secular– ha sido la aparición de infinidad de artículos, trabajos, notas..... pero pocas -muy pocas- recopilaciones.

En cuanto a las mariposas diurnas, se realizaron algunas cartografías regionales meritorias, que resultaron de utilidad, pero no se había hecho ningún intento serio que abarcara toda la Península Ibérica. Lo único que existía eran los “mapas de manchas” que, como decía Antonio Melic (*Boln. S.E.A.*, 35; 2004), aunque basados en citas reales, ofrecían una información un tanto –un mucho, añadiría yo– idealizada.

En conclusión, que teníamos un alud de datos, pero se encontraban dispersos en multitud de pequeños “bits”, aparecidos en las más diversas revistas, no siempre especializadas y asequibles. Hace tiempo que se venía constatando la existencia de dicha masa de información (¡la bibliografía del libro que analizamos ocupa 40 páginas!), pero nadie se atrevía a emprender el enorme esfuerzo que representaba su recopilación: “es imposible” se podía escuchar en reuniones y congresos.... imposible, hasta que estos seis autores se dispusieron a conseguirlo.

La monografía consta de los siguientes apartados fundamentales:

- 1- **Indicaciones** sobre el origen de la información (fundamentalmente bibliográfico, pero también con datos inéditos) y comentarios sobre la nomenclatura y el estado de la cuestión, es decir, del grado de conocimiento de la corología ibérica.
- 2- **Textos explicativos**: consiste en matizaciones muy oportunas sobre la distribución o taxonomía de cada especie, incluyendo referencias concretas para los casos en que éstas son relevantes. También se explicita la eliminación de citas consideradas erróneas, con el fin de evitar la posible interpretación de que se hubiesen pasado por alto.
- 3- **El capítulo fundamental**: los mapas que recogen todos los datos, en concreto 290.000 registros. En una parrilla de cuadrícula

de 100x100 km (que facilita la visualización), se muestran las localizaciones con una precisión de 10x10 km. En seis casos, el mapa refleja la distribución mezclada de dos especies, debido a la dificultad de conocer a cual de ellas se refería el autor de la cita. Son las siguientes parejas: *Carcharodus alceae*-*C. tripolinus*, *Iphiclides podalirius*-*I. feisthamelii* (de hecho, muchos autores las consideran una sola especie), *Euchloe ausonia*-*E. simplona*, *Lycaena tytirus*-*L. bleusei*, *Pseudophilotes baton*-*P. panoptes* y *Polyommatus albicans*-*P. hispanus*.

El hallazgo de una especie en una zona donde era desconocida –y aún si fuera nueva para la península– resulta interesante, por supuesto, pero no cambia demasiado las cosas desde el punto de vista del **conocimiento global de la población del territorio ibérico**. Por el contrario, trabajos como éste no sólo constituyen un fin en sí mismos, sino que representan un gran paso adelante en dicho conocimiento. Además, al detectar los “vacíos” que tenemos, son una herramienta utilísima para planificar las futuras zonas de prospección. Una de las constataciones que hace la obra es el gran desconocimiento que existe de una tercera parte del territorio peninsular.

Finalmente, algo fundamental: este tipo de trabajos abre las puertas a una legión de estudios posteriores, basados en el análisis ecológico de la “nueva información”. Y es que realmente es nueva, ya que, al presentar de esta forma todos los datos preexistentes, constituye una información de un nivel superior, susceptible de usarse de manera novedosa, inviable hasta ahora. En efecto, a partir de aquí se pueden conocer las zonas de máxima diversidad, los factores ambientales que más influyen –y cómo lo hacen– en la distribución de los ropalóceros.... incluso es posible diseñar estrategias de conservación: delimitar las áreas más adecuadas desde el punto de vista de la protección de las mariposas diurnas.

Sin menoscabo del gran rigor de que hacen gala los autores y del exquisito análisis de todos los datos, es de agradecer la concisión del lenguaje, claro y directo, en ocasiones hasta desenfadado, como en la referencia al periplo de 1924 del británico G. H. Gurney (pág. 8).

En resumen, que lo que necesita la lepidopterología española –y me atrevería a decir que la entomología– son trabajos de **síntesis** como éste. Sólo así podremos saber realmente donde nos encontramos, al tiempo que se incrementa de manera significativa el conocimiento global y ecológico de nuestra península.